

# DE MADRID AL CIELO.

Prácticas profesionales en la Subdirección General de Arquitectura y Edificación, Ministerio de Fomento

Beca Fundación Arquia 2015 (11 de Enero de 2016 al 11 de Julio de 2016)

Beatriz Ortega Mojica



**Inseguridad.** El primer miedo que te asalta cuando descubres que vas a trabajar para el Ministerio, cuando sabes que eres la primera promoción. No hay antecedentes, y la gente que tiene la posibilidad de estar dentro, es mediante oposición; una oportunidad ofrecida por Arquia: La posibilidad de trabajar dentro de la Administración Pública, de adquirir responsabilidad.

**Nuevos Ministerios:** la ubicación; un lugar imponente, un gran edificio, más impresionante todavía por dentro que por fuera, lleno de profesionales que nos han ofrecido la posibilidad de trabajar en las diferentes áreas de la Subdirección de Arquitectura y Edificación.

La incertidumbre inicial de quién no sabe qué va a encontrarse en cada pasillo de este “gran monstruo”, era solventada; ahí estaban quienes habían apostado por nosotros, -Eduardo y Sara-, enseñándonos la importancia de la Difusión de la Arquitectura, el valor de una buena organización en las bienales, o el trabajo, que nadie se imagina, que lleva gestionar una exposición...

**Otros dieron un salto.** Pese a nuestra inexperiencia, nos dejaron dirigir seguimiento de obras de restauración del programa del 1.5% cultural: un sueño.

De la mano de la perseverante Rita, José Luis, Laura y Emma nos dejamos arrastrar a ver la otra cara de la restauración, que sólo había podido apreciar desde el punto de vista de quién solicita. Nos elevaron desde becarios a compañeros; creyeron en nosotros; nos enseñaron su sistema, sus bases de datos; nos hicieron partícipes de las dificultades y las proezas. Todos éramos parte de un sistema, donde cada pieza era importante: Javier, Luis, Rafael, Raquel, Elena, Mariví, Conchita, Manolo y Guillermo. Un sistema organizado, con un horario fijo, donde la gestión de ese tiempo conlleva trabajar de una manera diferente a la aprendida en la universidad; donde las tardes y las noches son parte del día laboral.

**Un trabajo en equipo,** sólo posible gracias a las discusiones con mis compañeros, mi nueva familia. Dos becarios de la Universidad de Granada y de la Universidad de Sevilla, -Rafa y Javi-, con formaciones diferentes a la mía, pero con un lenguaje común: el de la arquitectura. Los días pasaban entre inventarios, copys, bases de datos, presentaciones, puntuaciones, seguimiento de obra y montajes de exposiciones; mirando concursos, sus propuestas, y haciendo nuestra propia selección, para, después, aprender de “los grandes” y comparar resultados.



**Los veinticinco años**, una edad ideal. Madrid es una ciudad volcada a la cultura, cultura de cualquier tipo y de cualquier ámbito; cultura desde lo más selecto, como asistir a conciertos de Stradivarius en el Palacio Real, a la plaza de la Cebada y el rastro en la Latina. Una ciudad dónde tener menos de veintiséis años es sinónimo de asistir gratis al Museo del Prado, reducción de precios en el Museo Reina Sofía, en el Thyssen, en todas las obras de Patrimonio Nacional, además de poder viajar por cualquier medio de transporte por sólo veinte euros al mes. La cultura no tiene barreras; un día estás en el Matadero y al día siguiente en Príncipe Pío visitando la ermita de San Antonio de Goya; un día estás en Plaza Mayor y al día siguiente en Aranjuez, Alcalá de Henares, Toledo, Chinchón...; cualquier destino está al alcance de tu mano de manera gratuita si eres menor de veintiséis.

**Cultura de cualquier tipo**, con todos los sentidos. Una ciudad caótica donde vivir en el centro, como diría Rem Koolhaas, es vivir en el punto de conflicto, es tomarle el pulso a la ciudad; es el lugar en el que elegí vivir: en Callao. Un piso dónde la palabra barrera no tiene cabida, dónde un día se hablaba en inglés, y al día siguiente podrías encontrarte hablando francés o español. Siete personas compartiendo experiencias de todo el mundo: Estados Unidos, Francia, Sudáfrica, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Venezuela, Argentina, Panamá, Italia y España; choque de culturas, de religiones, pero con el amor de quien sabe que la experiencia de vivir en Madrid va a ser inolvidable en sus vidas.

**Madrid. Una ciudad con otra velocidad donde uno no puede ser mayor**; una ciudad llena de escaleras, de paradas de metro y cercanías; con olor a subterráneo, a chocolate, a comidas exóticas; con el ruido de las manifestaciones en Sol, de los cláxones de coches, de los bailarines callejeros en Callao. Una ciudad de posibilidades, dónde si los sueños pueden convertirse en realidad, tomando forma a través de la niebla de la polución, ese sitio es Madrid. La gente parece pertenecer nada más llegar; nunca te sientes un extranjero. Un lugar donde la cultura tiene lugar; donde imponen su posición los museos, los teatros, los musicales, el patrimonio; donde las calles de tus juegos de infancia cobran vida; donde tienes elección, desde lo más selecto a lo más arrastrado; donde todo empieza con el nombre de una parada de metro.

